

Jesús M. Aguirre

Cultura juvenil y tiempo libre en período de crisis

El receso de las vacaciones nos ha incentivado para preguntarnos quiénes disfrutan de esa oportunidad, cómo descansan o se divierten los jóvenes venezolanos y, en definitiva, cuáles son el contenido y la calidad del tiempo libre de nuestra juventud en este último lustro de crisis.

Aunque suene a radical la expresión de Sartre de que «la juventud es un fenómeno burgués», lo cierto es que su tematización cobra relieve en las sociedades industriales, concretamente después de la segunda guerra mundial, y llega al paroxismo con las manifestaciones culturales de los años 60, ampliamente mundializadas por los medios masivos (Sigal: 1981).

Más que un período biológico recorta una etapa de escolarización correspondiente a las clases sociales medias y superiores, en la que se adquieren virtualidades y competencias sociales, en vista a las responsabilidades y retribuciones del mundo adulto. En este sentido, como subraya Bourdieu: «la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable» y nada tiene de extraño la falta de acuerdo al asumir la juventud como categoría estadística (Bourdieu: 1980).

En la mayor parte de los países latinoamericanos se redujo la definición legal de ciudadanía del límite de 21 años al de 18, cuando comienzan los derechos y deberes de la vida adulta. Pero, por otra parte, el analfabetismo adulto se computa universalmente a partir de los 15 años. Incluso la edad del fin de los estudios en Europa ha ido variando desde 16 años en países como España e Irlanda hasta 18 en Alemania y hoy sigue el corrimiento, incluso en los países latinoamericanos (Stoetzel: 1980).

Habida cuenta de que nuestro interés se basa en las preferencias culturales de la

juventud, genéricamente entendida, en el uso del tiempo libre, hemos tomado como límites las edades comprendidas entre los 14 y 25 años. Cuando algunas encuestas consideradas cambien los tramos de edad lo advertiremos oportunamente.

JUVENTUD VENEZOLANA Y CONDICIONANTES CULTURALES

Para el año 2.000 América Latina seguirá siendo predominantemente joven con sólo un 44% de población mayor de 25 años, mientras en Europa el porcentaje correspondiente habrá aumentado al 64% y en el mundo habrá llegado al 50% (Unesco: 1981). Las proporciones para el intervalo entre los 15 y 25 años serán 19,2% para América Latina con tendencia

*Pepi y pupú son nuestras
primeras necesidades*

*La crisis viene...
¡y viene amecha!*

a la estabilización, 13,8% para Europa y 17,9 para el mundo en línea descendente.

No podemos desconocer que en América Latina las tendencias sobre esperanza de vida y tasas de natalidad son muy diferentes según los países y que la tendencia al aumento se ha dado hasta el presente en Venezuela, Colombia, Ecuador, Paraguay y el conjunto centroamericano, a excepción de El Salvador, disminuido por los estragos de la guerra. Así mismo cabe precisar que la expansión de la escolaridad en América Latina en las tres últimas décadas ha propiciado la ampliación de la condición juvenil para una gran masa de estudiantes de nivel medio y superior, hasta el punto de que

países como Venezuela han alcanzado una TBEU —tasa bruta de escolaridad universitaria entre 20 y 24 años— superior al 21%, aproximándose a países como Alemania con un TBEU del 25,6%.

En Venezuela los jóvenes en edad de escolarización representan el 31,26% de la población. Según el último censo de los 18.105.265 habitantes, 6.379.693 se ubican en ese tramo. De ellos un 70% viven en zonas urbanas. A su vez un 66% (4.466.864) están incorporados al sistema escolar. En la edad comprendida entre los 15 y 25 años se ubican 3.779.992, y de entre éstos, sobre una fuerza de trabajo de 7 millones, 1.515.188 jóvenes han entrado en su engranaje. Su gran mayoría 1.113.647 se desempeñan como obreros o empleados en actividades no agrícolas y un 87,3% perciben un ingreso mensual inferior a 15 mil bolívares.

La crisis desatada por las transformaciones económico-sociales ha puesto en emergencia las tendencias de la escolarización, induciendo un proceso creciente de **deserción escolar** y volviendo más efímera y fluctuante la incorporación de las clases medias emergentes a la universidad. No nos cabe, sin embargo, deducir de ello un cambio significativo en las pautas culturales, ligadas al tiempo libre y principalmente al uso de los medios masivos. Más probable es que, ante la crisis de

los canales de instrucción pública, la industria cultural cumpla el papel de distractor o suplente del proceso formativo. El cuestionamiento surge cuando se pregunta por el papel de esta suplencia en la enculturación para el ocio creativo o para la inerte ociosidad.

También en el ámbito del mundo laboral juvenil se han hecho sentir las secuelas de la crisis. La incidencia del **desempleo** en la juventud de los estratos pobres es alarmante. En el estrato más bajo (V) el 67,3% de los desempleados son menores de 30 años; y en el estrato IV el 54,2%, con unas tasas de 14,9% y 10,4% respectivamente. Precisamente en los períodos de ajuste, como en la fase crítica de 1986 a 1988, los jóvenes han sido los más afectados. Se calcula que en esos dos años por cada 50 despidos 29 correspondieron a trabajadores menores de 32 años.

No podemos soslayar estos condicionamientos del tiempo libre, pues tanto su estructuración como sus posibles conte-

Cuadro 1
DISTRIBUCION DEL TIEMPO (EN PORCENTAJES)
ENTRE JOVENES VARONES DE 15/24 AÑOS

	Estudiantes	Parados	Ocupados
Necesidades básicas	40	43	39
Trabajo doméstico	1	2	1
Trabajo productivo	2	7	17
Tiempo de estudio	30	3	4
Tiempo libre	27	45	29
TOTAL	100	100	100

nidos determinan notablemente la relación entre tiempo dedicado a necesidades básicas, trabajo doméstico, trabajo productivo, tiempo de estudio y tiempo libre. En el Cuadro 1 vemos un patrón de estructuración típica del tiempo para varones jóvenes en varios países, que puede iluminar el caso venezolano.

Para un grupo significativo de mujeres la situación es distinta, pues, además del factor socializador que les obliga a tomar una carga mayor de las tareas domésticas, la mayoría de los jóvenes que viven en pareja pertenecen al sexo femenino. Según la Dirección General Sectorial de Atención al Joven del Ministerio de la Familia, un 20,57% (668.206) de los jóvenes venezolanos tienen establemente o han tenido una relación de pareja. Del total, un 8,88% son uniones legales, un 8,30% ilegales o concubinarias, y el resto se han separado por divorcio, viudez u otros motivos. Pues bien, el 63,49% de estas parejas (424.246) están compuestas por mujeres jóvenes. Es superfluo remarcar la centralidad que adquiere para estas jóvenes el trabajo doméstico, desplazando el tiempo de estudio y/o trabajo interrumpidos o heroicamente sobrellevados.

El saldo desigual de esta socialización incidirá en un fenómeno, investigado por el Banco Mundial y denunciado en el último Encuentro de la Red de Educación Popular entre Mujeres: el de la sobrecarga de labores sobre el sexo femenino, que a nivel popular llega hasta las 16 horas diarias. Y paradójicamente, mientras el 98% de lo que la mujer produce ingresa al hogar, el aporte masculino apenas llega a un 64%, y el resto lo emplea en diversiones.

En este marco resulta muy atinada la

frase de Miguel Angel Asturias, empleada al cierre de uno de los capítulos de la telenovela «Por estas calles»: «Unos sin lo necesario tratando de ganarse el pan, y otros con lo superfluo, disfrutando de la industria del ocio». Sólo así pueden entenderse con más justeza las constricciones de los múltiples procesos de interacción socio-cultural. Porque las adscripciones de los jóvenes van desde la familia, el barrio y el lugar de estudio y/o trabajo hasta los imaginarios transclasistas de una juventud genérica, conectada por los mitos masivos.

En consecuencia el tiempo libre o no-laboral y el tiempo de diversión u ocio no son equivalentes, pues el tiempo de las constricciones no se reduce meramente al

*Dios y el diablo están en Miraflores,
juntos y echándose palos
El día en que toda la
humanidad despierte
no necesitará partidos*

trabajo profesional. Ahí entran también las actividades de ocupaciones extras, los rebusques, las suplencias en el hogar, etc. Igualmente el tiempo del estudiante sin clase, del desempleado, del huelguista o del militante de un movimiento voluntario, abren otros registros múltiples que remiten a cuestiones de estructuración social y a distintas concepciones sobre la cultura y el descanso.

Las identificaciones imaginarias, vinculadas al esparcimiento y la diversión, se viven en espacios delimitados: como plazas, centros comerciales, esquinas de barrios, discotecas, salas de conciertos y espectáculos, estadios, zonas de excursionismo, playas, etc. Así mismo puede

estar referidos a reconocimientos derivados de movimientos juveniles, o de modas vinculadas a estilos musicales, formas de vestir y aun de hablar.

Estos componentes identitarios nos permiten sopesar con mayor justeza las matrices culturales, que parten de las experiencias de vida, y relativizar los prototipos construidos exclusivamente de magnitudes económicas o desde los clichés de los medios de comunicación. La descripción del conjunto de los tiempos socioculturales nos reenvía a las prácticas sociales individuales o colectivas, que los diversos grupos de jóvenes realizan.

Somos conscientes de que las diferencias entre la cultura urbana y rural o entre los sexos, así como los ritmos desde la adolescencia hasta la juventud madura con sus ciclos cotidiano, semanal y anual, configuran un cuadro más complejo que el que expondremos, pero al menos será una aproximación. Partiremos, pues, de la descripción del contenido de las actividades de esparcimiento del tiempo libre, aunque ello no nos permita construir modelos socioculturales más estructurados.

**TIEMPO LIBRE Y
PRACTICAS SOCIALES
DE ESPARCIMIENTO**

Veamos el contenido y evolución de las actividades diversivas de los jóvenes en Caracas, que ha sido más investigada, partiendo de varias encuestas realizadas entre 1987 y 1992 y tratando de hacer inferencias más allá de los datos. En una muestra representativa de la población del área metropolitana, aplicada en 1987 por la Gallup a 800 personas, se indagaron las prácticas

de esparcimiento cotidianas y semanales de la población. Al preguntárseles sobre las actividades de esparcimiento preferidas en sustitución de las realmente efectuadas **después de un día de trabajo**, la distribución de las respuestas de los jóvenes entre 16 y 24 años fue la siguiente:

1. Estudiar (21,7%);
2. Otras no especificadas (13,2%);
3. Ver televisión (12,7%);
4. Descansar (11,3%);
5. Deportes (10,4%);
6. Pasear (7,5%);
7. Oficios del hogar (7,15);
8. Diversiones (6,6%);
9. Leer (6,15);

10. Pasarlo en casa (2,8%);
11. Leer el periódico (0,5%).

Una primera incongruencia de la conducta juvenil es que aun habiendo una cantidad significativa de jóvenes, estudiantes y/o trabajadores, con conciencia de la prioridad del estudio, terminan trastocando de hecho sus actividades en favor de otra primera opción como es la de «ver televisión» (43,85). Se establece así una doble competencia dramática entre las televisoras luchando por la incentivación de públicos en el horario estelar y la audiencia juvenil sumida en una contradicción de intereses con unas gratificaciones inmediatas y unos alicientes postergados para el estudio.

En todo caso hay que indicar, en descargo de la llamada por algunos «generación boba», que no son tan adictos a la pantalla chica, y que de hecho ven menos televisión que los grupos de edad comprendidos entre 35/49 y más.

Sobre la cantidad, relativamente alta, del ítem «otras actividades no especificadas», un comentarista sagaz señaló que bien pudiera ser la de «tomar caña». Tal salida irónica debe, sin embargo, matizarse, ya que la bebida puede acompañar a cualquiera de las otras prácticas mencionadas (ver TV., descansar, divertirse, pasarlo en casa, etc.). Otro tanto ocurre con un gusto muy juvenil como el de la audiencia de música (radiograbador, tocadisco, compact disc), que puede ser compatibilizada con otros ejercicios desde el estudio hasta el descanso. Esto plantea un problema metodológico a los encuestadores, pues es común ver en un parque residencial o en una esquina de barrio un grupo mixto de jóvenes, conversando, tomando caña, mamando el gallo a los transeúntes, oyendo el radio-grabador y tratando de cantar o tocar el último hit musical.

No sorprende, pues, que cuando se pregunta sobre actividades de esparcimiento preferidas después de un día de fin de semana un 3,8% señala la audiencia de música y un 23,1% estar «en fiestas», esparcimiento que no es concebible sin música o baile y, por supuesto, bebidas. Un estudio de ventas en las tiendas especializadas del disco en Caracas, Don Disco, Magnun y Rincón Musical, representaba solamente para el «discomusic» — músicaailable de los 80— una cantidad seis veces mayor que la de música clásica, y ello sin considerar otras modalidades

bailables como la salsa, el merengue, etc. (Aguirre: 1980). Pero aquí nos introducimos ya en el ritmo del esparcimiento semanal, más allá de la cotidianidad.

Llegado el fin de semana la composición del esparcimiento cambia de jerarquización:

1. Pasear (29,7%);
2. En fiestas (23,1%);
3. Ver televisión (20,8%);
4. Ir al cine (10,4%);
5. Descansar y/o dormir (8,5%);
6. Leer (6,1%);
7. Estudiar (5,7%);
8. Pasarlo en casa (5,2%);
9. Conversar (4,7%);
10. Deportes (4,7%);
11. Ir a la playa (4,2%);
12. Oír música (3,8%).

Comparando el ritmo semanal con el cotidiano hay que destacar el salto del sexto al primer lugar de la opción de «pasear» así como el descenso obvio del primero al séptimo de la opción de «estudiar». Si acumulamos los porcentajes de las prácticas que se ejecutan en espacios vinculados al aire libre (pasear, deportes, ir a la playa) se obtiene un 38,6% de jóvenes que salen de los entornos cerrados de la ciudad. Este dato contrasta, por ejemplo, con el resultado de la edad comprendida entre los 35 y 49, quienes marcan prioritariamente la respuesta de «ver

24 (23,1%) de las de 25 a 34 (6,3%) y 35 a 49 (2,4%).

Nada extraño que los jóvenes en una etapa narcisista de expansión biológica, de emancipación familiar y de escarceo sexual busquen espacios propios, lejos de la vigilancia parental y con mayor probabilidad de encontrar relaciones horizontales con otros amigos y amigas. Los tiempos semanales de la juventud son las salas de fiestas, las pistas de danza, los lugares de contagio emotivo de los conciertos y recitales, las cervecerías con músicaailable, las playas de exhibición y las zonas de paseo y excursionismo.

Lamentablemente la encuesta no considera el contenido de «otras actividades» (2,4%) en sábados y domingos, que bien puede referirse a compromisos voluntarios sean sociales, políticos y religiosos. Otra encuesta, aplicada a nivel nacional dos años antes con motivo de la visita papal a 3.557 jóvenes, comprendidos en las mismas edades, revelaba que un 5,6% dedicaban su tiempo libre a compromisos por la zonas o el barrio (4,9%) y a actividades políticas (0,7%). Ambos resultados de las encuestas confirman la militancia escasa, pero está claro que el sesgo de las preguntas respecto a las connotaciones de lo que se entienda por esparcimiento, puede ocultar prácticas de un sector minoritario socialmente valioso (Corrado Pastore: 1985).

CONSOLIDACION EN LAS PAUTAS SOCIOCULTURALES

Estudios más recientes sobre el área metropolitana, como por ejemplo el Programa de Investigación Continua

de ARS (Segunda medición, abril 20, 1992) o el de A.M.E.C.A. (septiembre, octubre, 1992) nos revelan que no ha habido cambios significativos en el uso del tiempo libre, aunque su objetivo no haya sido el de averiguar los cambios diacrónicos, replicando encuestas anteriores. En el primero podemos constatar cómo la actividad de tiempo libre preferida entre lunes y viernes sigue siendo el «ver televisión» (26,5%). Y, aunque la opción por dicha actividad decae notablemente hasta un 16,8% en el día sábado, tiende a recuperarse el domingo, alcanzando un 23%.

Así mismo se mantiene alto el interés por la playa, los paseos y los parques. Los

*Ustedes ya se graduaron,
nosotros queremos clases*

Dime:

¿donde se entierran los sueños?

televisión» (33,5%), seguida de la de pasear (17,6%). Considerando aún las actividades preferidas en lugar de las realmente efectuadas constatamos cómo el ir a la playa sube al segundo puesto (19,3%) y se acentúa el pronunciamiento por los espacios abiertos. Suponemos que en las zonas del interior sin costa próxima, el río con sus playones y pozos o el club con piscina constituirán la alternativa correspondiente.

Sin duda la diferencia más notable se encuentra en la predilección por las fiestas. Estas representan el segundo componente preferido después del paseo y es la actividad que mayormente distingue las preferencias del grupo de edad entre 16 a

sábados el 11,3%, y un 9,8% los domingos, señalan su interés preferencial por la playa. Completando insuficiencias de encuestas anteriores, se observa que un hábito común de un segmento juvenil es el de la escucha de la radio en la noche (19%) y mayoritariamente en la cama (12,8%). Caso distinto es el de las mujeres jóvenes que trabajan en el hogar, dedicando doble tiempo que los varones a las labores domésticas, y para quienes la radio constituye una especie de compañía permanente.

En otro ciclo temporal, más vinculado a los ritmos vacacionales, llama la atención la gran participación juvenil en los viajes hasta el punto de que la mayoría se ubican entre los 18 y 30 años. El mayor número de desplazamientos corresponde a las fiestas navideñas, seguidas de las de Semana Santa y Carnaval. Obviamente los viajes al interior del país superan ampliamente a los realizados al exterior. Un 30% de jóvenes declaró haber viajado al oriente en el año inmediatamente anterior, y ello sin incluir Margarita, enclave turístico, con otro 15,9%. A su vez Occidente es mencionado en segundo lugar por un 26,5%, y específicamente Mérida, por un 10,6%. En el plano internacional el flujo caraqueño promedio de viajes a países latinoamericanos (4%) casi duplica el de las idas a Norteamérica (2,5%); entre los jóvenes el resultado está igualado en un 1,6%. La razón esgrimida en la mayor parte de los casos es la de «viaje de placer», muy por encima de los motivos familiares o de trabajo.

Respecto de los paseos cabe indicar que un 43,6% «acostumbra a pasear en carro» muy frecuentemente. La moto, instrumento de trabajo y movilidad típicamente juvenil, no aparece mencionada, tal vez por su porcentaje relativamente bajo. En todo caso la cultura del volante es generalizada entre nuestros jóvenes, si bien las oportunidades por estrato y medio de locomoción sean distintas.

La dedicación al deporte aparece como otra práctica habitual, si bien solamente un 7,8, en su mayoría hombres, declara «hacer deporte». El espectro de la «cultura deportiva», sin embargo, es mucho más extendido si se considera el número de fanáticos que asisten masivamente a los estadios de beisbol, basket, fútbol o que siguen el desenvolvimiento de las ligas y campeonatos a través de la televisión, la

radio y la prensa. No es fortuito que el diario «Meridiano», como sabemos por otros estudios, sea el periódico de mayor difusión en el país.

En la segunda de las encuestas, aplicada por A.M.E.C.A., un 32% de jóvenes entre 18 y 29 años responde que acostumbra «mucho» ir a eventos deportivos. Habría que ahondar con mayor profundidad este ámbito y además analizar la estratificación de intereses en relación con el tipo de deportes. Las distancias entre los imaginarios y las constricciones reales revelarían diferencias abismales. Los practicantes y espectadores juveniles del tenis, la natación, el surf, las artes marciales o la equitación tienen muy poco que ver con los muchachos que juegan pelotica de goma, futbolito o trotan por las avenidas tomando las calles por pistas olímpicas. La probabilidad, por ejemplo, de encontrar un negrito en una cancha de golf o de tenis está ligada sobre todo a sus roles de kadir o recoge-pelotas. Por otra parte el deterioro de las canchas deportivas en los barrios irá ahondando la discriminación existente.

En la cultura juvenil urbana se ha ido imponiendo también otra pauta de tiempo libre, sólo arbitrariamente equiparable con el trabajo, como es la de ir a «comprar en tiendas», que muchas veces será curiosear y merodear por los centros comerciales.

*Si no tengo
quien me quiera,
quiero droga*

Un 25% declaran este hábito, que está más vinculado al sector femenino. Mientras el hábito de frecuentar discotecas alcanza el 22%, la asistencia a conciertos —entiéndase de música interpretada sobre todo por conjuntos y cantantes de moda— apenas supera ligeramente el 14% y la ida frecuente al cine, al teatro, a los museos no pasan el límite del 5%.

Estas variaciones nos indican que, si bien algunas prácticas como las de ir al cine o al teatro cuentan con una alta participación juvenil, dada la desviación existente, esta población se concentra en algunas minorías de la clase alta y media-alta. En el caso de Caracas se repiten cifras macrosociales semejantes a las de otras

metrópolis como México, donde tanto las prácticas culturales de élite, concentradas en torno a museos, ateneos y cinematecas, como las populares tradicionales de alcance local, promovidas por municipios y alcaldías, cuentan con una participación minoritaria con respecto al conjunto de la población (García Canclini: 1993).

MANIFESTACION DE ALGUNOS SINTOMAS DE CRISIS

Ninguna de las encuestas que hemos revisado contempla el tiempo dedicado a los caballos (al atávico 5 y 6) y a la lotería, a pesar de ser algunos de los más fuertes catalizadores de varones y mujeres. El proceso de socialización juvenil en ambas modalidades del esparcimiento-juego, al que se suman otros juegos sedentarios de corte tradicional como el dominó y el juego de cartas, ameritarían un estudio.

Tampoco contamos con unas averiguaciones en profundidad sobre el saldo de conocimientos, motivaciones y habilidades inducidas por estos procesos de alimentación cultural cruzada, pues los análisis de contenido de los programas de difusión masiva resultan insuficientes para valorar el balance de las múltiples mediaciones que intervienen en la conformación del imaginario juvenil.

Tenemos algunos indicios de que la considerable reducción de los días escolares en estos dos últimos años por motivos de crisis políticas y sociales —no se han cumplido si quiera 150 días hábiles—, combinada con la deserción de unos 800 mil jóvenes de la educación básica y la tasa de desempleo juvenil (13,4%) ha supuesto un aumento considerable de tiempo libre, por hablar eufemísticamente, con su carga realimentadora de indolencia y frustraciones. Ello deriva inmediatamente en un incremento de las horas de exposición a la televisión. Un adolescente de Gramovén —zona popular de Caracas— nos confesaba que durante la última huelga magisterial por un mes pasaba hasta ocho horas diarias ante la pantalla chica. Aquí el fracaso escolar y la evasión televisiva se combinan en una espiral antieducativa.

Por vía negativa estudios como «Aproximación al conocimiento de los valores y antivalores de la juventud venezolana» del Dr. Hernán Méndez Castellano nos permiten barruntar algunos déficit

de esta confluencia entre el deterioro de un sistema educativo espasmódico y la fragmentación de la cultura mosaico de los medios masivos (Fundacredesa y Academia Nacional de la Historia, 10 al 13 de noviembre de 1992).

Así, por ejemplo, en una muestra nacional de 37.940 personas entre 13 y 20 años, cuyos conocimientos generales se averiguaron, solamente un 7,4% le asignaron a Guacaipuro una alta calibración por su resistencia, y más de un 28% afirmó no saber nada. En la pregunta sobre los países que colindan con Venezuela varios contestaron: Estados Unidos y México,

Colombia, Estados Unidos y Brasil, Nueva Esparta y Coro, Colombia y España.

El supuesto de que todos los venezolanos conocen de qué país se independizó Venezuela tampoco quedó confirmado, pues algunos adolescentes de 15 años dieron las respuestas: de Colombia, de Estados Unidos, de la Gran Colombia, de Caracas. Pero si los conocimientos sobre nuestras tradiciones e historia se revelan endebles, los referidos a otros aspectos son caóticos. Aun entre jóvenes con escolaridad de 3°, 4° y 5° años de bachillerato se encuentran estas perlas, que parecen sacadas de un libro de chistes: ¿Qué es

el Vaticano?: Una persona que vende; ¿Cuál es la población de Venezuela?: Doscientos millones; ¿A qué temperatura hierve el agua?: A 27 grados; ¿Quién escribió el Quijote?: García Márquez; ¿Cómo está formado el Congreso Nacional?: Por un ejecutivo, económico, político y social; Presidente, Ministro y Adjunto; Parlamentarios, Presidente y Secretario; Por corruptos.

Una constatación significativa es la de que son más conocidos aquellos escritores estudiados y reforzados por los medios de difusión. Exceptuados los nombres de Bolívar y Simón Rodríguez, el

Los Jóvenes Trabajadores y el Tiempo Libre

ENTRE LA RECREACION NEGADA Y LAS PRACTICAS ESCAPISTAS

Andrés Cañizález

(Epígrafe:) Sin momentos disponibles entre sobretiempos, con ingresos que usualmente sólo alcanzan para sobrevivir, y ausentes las alternativas acordes con sus necesidades culturales, la recreación y el uso adecuado del tiempo libre — al parecer — constituyen un derecho negado para la juventud dentro del mundo laboral venezolano. Nos asomamos al tema gracias a una conversación con miembros del equipo coordinador de la Juventud Obrera Católica (JOC), en la que estuvieron presentes Rafael Amaro, Alexis Martínez, Endemar Carrasco, Robert Quevedo y José Fonseca.

¿RECREACION?, ¿TIEMPO LIBRE?

Andrés: Comencemos por hablar de las nociones que se manejan entre los jóvenes trabajadores sobre el uso del tiempo libre. Rafael (Amaro) nos comentaba que incluso no existía conciencia de ese tema como un derecho; entonces, ¿cómo se percibe?

Rafael: Tendríamos que hablar del petróleo, porque entre los venezolanos existe la mentalidad del dinero, y aunque ahora hay una crisis, puedes proponerte conseguir un dinero; por ejemplo hace 10 años la OIT (Organización Internacional del Trabajo) hizo un estudio en el que se concluye que los trabajadores venezolanos venden su salud; un caso es la industria siderúrgica de Guayana, donde puedes doblar guardias, trabajar 16 horas y con eso obtener un dinero muy importante, por sobretiempos o fin de semana. Entonces, la mentalidad de tener tiempo libre o compartir con la familia es secundario; lo primordial es meterse un billete, y eso se puede obtener. No hay conciencia del tiempo libre.

Robert: Al pensar en tiempo libre entre los jóvenes trabajadores, debe pensarse en la situación económica de Venezuela. Cuando se dispone de tiempo, lo que se piensa es en cómo ganar más, se buscan sobretiempos, más ingresos. Por otro lado, hay jóvenes que piensan en función de prepararse para hacer frente a las exigencias del mercado de trabajo, tenemos jóvenes que trabajan y estudian, otros que estudian y estudian.

Mientras que mirando puntos positivos, uno se encuentra elementos llamativos: uno de ellos es el aspecto deportivo, que mueve a muchos jóvenes, especialmente de las ciudades o zonas industriales, con torneos que organizan en sus empresas o en los barrios; con estos campeonatos ocupan su poco tiempo libre.

José: La situación de hoy es que, a pesar de que los jóvenes hacen más horas extras para que su remuneración sea mayor, lo que les entra es realmente menor; se puede comprar menos, por toda la situación de inflación, de devaluación, de encarecimiento de la vida; acabas con tu salud. Por otra parte, creo que, aunque la parte deportiva es muy fuerte, también lo es el alcohol; para muchos jóvenes, después de 10, 12 o 16 horas de trabajo, la única manera de recrearse es tomándose unas cervecitas con otros compañeros; asimismo tenemos los que están en su casa, desempleados; permanecen en el barrio sin hacer nada y ven mucho la televisión. Parece que a veces se siente ese tiempo libre como un espacio que no se sabe qué hacer con él.

SIN TIEMPO LIBRE, EN COMPAÑIA DEL ALCOHOL

Alexis: Para algunos jóvenes no hay tiempo libre. Por ejemplo, yo trabajaba doce horas diarias en una contrata; conocí a un mecánico que no veía la luz del sol, todo el día se la pasaba dentro de la empresa. Llegaba a su casa a las nueve de la noche, molido. Con eso, el poco tiempo disponible no puedes usarlo en otra cosa sino en una cerveza: es lo único que te puede relajar rápidamente; se hace una necesidad, aunque te gastes en un fin de semana lo que te costó una semana de trabajo.

Endemar: Además de estos factores vinculados al trabajo y salario, hay otro que es la vivienda, dónde y cómo vive el joven en el barrio. Después del trabajo llega a la casa y se encuentra un ambiente tenso, difícil, no consigue un lugar de encuentro, de solidaridad, que también es parte de la recreación. Llega, se baña, come y sale a la esquina, a conversar con los amigos; lo que hace fuera del barrio es muy notable, por ejemplo si va al cine, porque no es frecuente. Por otra parte, en comparación a años atrás, ahora tenemos la inestabilidad en los trabajos: se dura seis meses trabajando albañilería, después otros seis meses sin empleo; cuando se es desempleado sólo se la puede pasar en la esquina.

Andrés: Antes se habló de actividades entre los jóvenes trabajadores como maneras de escape; se mencionaron el alcohol y la prostitución, y la falta de una noción clara del uso del tiempo libre; ¿qué causas tendrían estas formas de evasión?

autor más mencionado es Arturo Uslar Pietri (55%), mientras el resto desciende en picada del 50% hacia abajo. La presencia, sobre todo televisiva, rinde sus frutos.

Semejante mescolanza y falta de articulación cognitiva en quienes han tenido escolaridad nos permite barruntar el hueco negro cultural que se está abriendo particularmente en los no escolarizados y sometidos al torpedeo errático de los mensajes audiovisuales. ¿No está ocurriendo otro tanto en la integración de las motivaciones y los valores requeridos para una identificación nacional y para una democracia más sólida?

En el «Estudio actitudinal cualitativo de los jóvenes de Venezuela», llevado a cabo por Mc Cann Ericson de Venezuela en 1989, el tipo actitudinal que prevalece entre los jóvenes es el de «apático moderno» (33,5%). A diferencia del crítico pasivo (10%), del optimista familiar (22,7%) y del soñador ambiental (29%), se caracteriza por ser insatisfecho de la vida y de sí mismo, despreocupado, poco participativo, individualista, proclive a la bebida, hedonista, crítico de tendencia pesimista, aunque muy dueño de sus convicciones y en plena crisis de valores. Nadie mejor que el cómico Joselo ha expresado el eje

utilitario de la oferta de valores que se están ofreciendo a estos jóvenes en una época de neoliberalismo rampante, precisamente cuando se reclaman sacrificios y solidaridad: «¿Cuánto hay pa' eso?» y «¿cómo quedó yo?».

En este marco no hay que olvidar tampoco otras derivaciones, así sean indirectas de la deserción escolar y del desempleo juvenil. Como dato ilustrativo, en el período 1990-1991 la deserción escolar llegó a 588.609. Por otra parte de los 533.949 desempleados registrados en el segundo semestre de 1992 por la OCEI, el 44% (233.319) estaban comprendidos en

Robert: Es evidente la falta de alternativas recreativas que respondan a las necesidades de los jóvenes trabajadores, porque se ven programas de desarrollo cultural o actividades diversas que quedan a nivel de intelectuales o clase media, que a los muchachos de los barrios no les dicen nada. También está la soledad en que se vive en las ciudades, pese a estar rodeado de mucha gente.

José: La actual situación que vivimos en nuestra sociedad, niega realmente a los jóvenes su derecho al tiempo libre; más bien buscan un escape a toda la presión que van viviendo, a todas las dificultades que tienen. Muchos abandonan la escuela porque la situación económica no les deja otro camino que trabajar para ayudar a sostener la casa; a ellos no sólo se les niega el derecho a la recreación, sino también el derecho a vivir y disfrutar de su niñez y adolescencia.

¿Y LAS JOVENES?

Andrés: Deberíamos trascender el análisis desde la óptica masculina. ¿cómo se vive el tema del tiempo libre entre las jóvenes trabajadoras? Cuando regresan del trabajo a la casa, ¿tienen tiempo de ocio? o ¿deben volver a trabajar en labores domésticas? Entonces, para ellas, ¿hasta está negada la posibilidad de evasión?

Rafael: Vivimos en una sociedad donde no está considerado el derecho al tiempo libre, al descanso. A veces entre las jóvenes de los barrios, casarse es someterse a un nuevo ritmo de trabajo general, de mucha presión. Ahora quisiera apuntar otro aspecto, entre la gente de la clase obrera, el tener vacaciones no existe; eso pertenece a otra clase; para un pobre no es concebible tener vacaciones, no hay condiciones, posibilidades, y tampoco está expresado de esa forma en la lucha sindical.

Robert: Es imposible hablar del tiempo libre, sin hablar de las condiciones de vida. Cuando una chica trabaja, en lo común, es porque es madre soltera; para ellas el tiempo libre no existe; al menos los muchachos pueden irse a tomar las cervezas, pero las chicas no: del trabajo a atender el hijo o la casa; esto genera una situación de tensión. Para esa joven que trabaja, la recreación que tiene es la televisión, especialmente las telenovelas, como una manera de vivir cosas ciertas fantasmas; y es lo que le da momentos de esparcimiento.

Endemar: No debemos olvidar que, al hablar de recreación, hay que ver el aspecto económico y el incremento de la pobreza. ¿Cómo podemos hablar de recreación cuando miles de jóvenes sólo ganan un salario que apenas les permite la alimentación?

MIRADAS ALTERNATIVAS

Andrés: Precisamente allí tendríamos que ubicar el meollo del tema, que pasa por un problema económico, de clase. La falta de alternativas que vive un joven trabajador en el barrio o en su empresa, no la vive otro con mayores posibilidades económicas. ¿Qué alternativas habría ante este fenómeno?

Alexis: No hay una política dirigida a la recreación de los jóvenes trabajadores. Hay muchachos que no tienen un empleo, no encuentran trabajo; más bien tienen ocio que tiempo libre, porque la recreación sería tener algo que hacer. Recreación también significa poder leer un buen libro; se convierte en un problema cultural, porque se necesita poder tener dinero y tiempo para ver una buena película, por ejemplo. Nuestra reacción debería ser una respuesta organizada frente a una estructura que nos niega esa posibilidad.

Robert: No podemos desvincular el asunto del tema participación, en el sentido de buscar alternativas que impliquen la concientización del uso del tiempo libre como derecho. También, dentro de las discusiones de contratos colectivos, debería plantearse la necesidad de recreación, pero no como una manera de calmar y mantener tranquilos a los trabajadores, sino como un espacio para la convivencia entre compañeros de trabajo y sus familias.

Rafael: Este problema está dentro del respeto a la dignidad del hombre. El tiempo libre es un derecho y no se puede ver como si fuera un privilegio que sólo les perteneciera a los ricos.

Alexis: Estamos como a la defensiva, como si la recreación fuese sólo para los ricos y no se asume como una prioridad para los jóvenes obreros. Sin embargo, debe ir acompañada de dos condiciones: la económica y la mental, porque también entre los jóvenes debe crearse conciencia de que el uso del tiempo libre es importante.

Endemar: El joven primero debe ser consciente de su situación, de la injusticia, para así poder luchar, estar en la búsqueda de varios aspectos positivos para su vida, entre ellos la recreación.

Rafael: Finalmente, no quiero dejar de mencionar situaciones especiales, como la que tenemos en Ciudad Guayana. Allá la gente va a trabajar, hay una tremenda diversidad de horarios que se pierde la visión de lo que es el fin de semana, porque entre nosotros, los venezolanos, el domingo libre es para el sancocho, el dominó y las cervezas; mientras que allá hay obreros que por los horarios sólo tienen un domingo libre después de dos o tres meses y eso psicológicamente genera otro tipo de mentalidad.

el grupo de edad entre los 15 y 24 años. La tasa media nacional de desempleo es del orden del 7,1%, pero en este grupo asciende al 13,4%, duplicando casi el desempleo abierto.

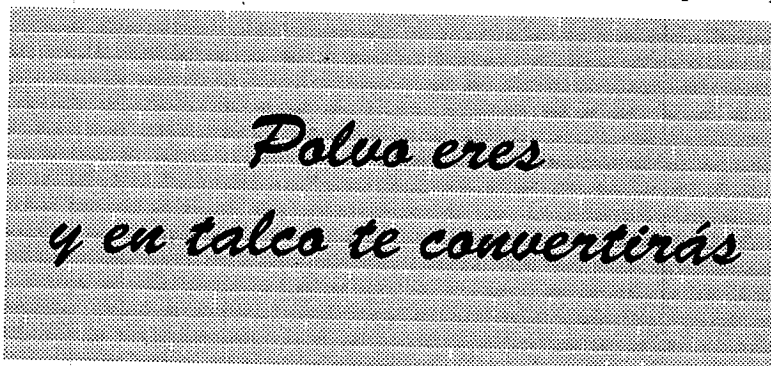
¿Habrá que extrañarse al leer los datos suministrados por el Instituto Nacional de Menores, según los cuales en este último lustro los ingresos de centros de atención inmediata han subido de 18.666 registro en 1987 a 21.139 ya para 1991? Ese es el otro lado oscuro de la cultura juvenil, el de los jóvenes envueltos en prácticas criminales y delictivas, cuyo tiempo libre no aparece tipificado en las encuestas. Sin chance para el trabajo y el estudio, el juego y la droga se presentan como los caminos más expeditos para conseguir «jeva, carro y casa». ¿Acaso es posible acceder a estos bienes por la vía de la economía informal, que en la mayor parte de los casos no es sino buhonería en las calles? Hoy el 54% de la población carcelaria está compuesta por menores de 30 años. En las tres mayores ciudades, Caracas, Maracaibo y Valencia, el 45% de los autores o víctimas de homicidios apenas llegan a los 25 años. La práctica de la violencia y del tiempo coactivo en las cárceles configuran otras subculturas que reclaman la atención de toda la sociedad si no queremos entrar en un torbellino infernal.

CUESTIONES PENDIENTES

1. La repartición del tiempo en una jornada cotidiana en las tres situaciones de «estudiantes», «ocupados» y «parados», apenas varía en los renglones correspondientes a las necesidades básicas y trabajo doméstico. El tiempo que estudiantes y ocupados dedican al estudio y trabajo respectivamente, el desertor del sistema educativo o el parado lo dedican principalmente al ocio con muy ligero incremento en el trabajo doméstico y aun menor en el estudio. El reto social de hacer productivo ese tiempo «seudolibre» es una responsabilidad colectiva tan importante como la de incrementar la productividad con la incorporación de nuevas tecnologías. El «Programa de Ca-

pacitación Laboral» del Ministerio de la Familia para responder a los desocupados sin capacitación luce acertado pero insuficiente pues apenas alcanzará en el mejor de los casos a unos 21 mil jóvenes.

2. La crisis económica que ha afectado especialmente a los hogares de clase baja y media ha obligado a muchos jóvenes a incorporarse prematuramente al campo de trabajo y cada vez más estudiantes tienen que combinar trabajo y estudio. A pesar del riesgo del desmejoramiento cualitativo de una educación en estas condiciones, la solución mejor no parece ser la eliminación de esa dinámica, que entraña voluntad de superación. Porque, si bien es cierto que se reducen ciertos tiempos dedicados a las clases, también lo es que se incrementan horas de estudio, restadas cotidianamente del tiempo televisivo y sacadas al tiempo libre



de los fines de semana. Al margen de la excelencia buscada por vía de la selectividad en los horarios diurnos ¿no habría forma de negociar entre empresas e instituciones educativas una flexibilización de los horarios escolares vespertino-nocturnos, tiempo de pasantías u otras formas híbridas que favorezcan la formación profesional?

3. Para la mayor parte de los jóvenes el medio televisivo constituye el principal configurador del informe tiempo libre; más aún otros tiempos tienden a ajustarse al ritmo de su programación. Las interferencias de la televisión con la tarea escolar de los más jóvenes y, en general, su presencia y competencia con otras actividades del ritmo hogareño plantean la necesidad de una educación fuertemente internalizada para asumir las obligaciones educativas y cooperar en las tareas domésticas.

4. La preferencia por la televisión en todos los estratos pero particularmente en los más bajos, donde se concentra la

mayor parte de los jóvenes sin escolaridad y con alta tasa de desempleo, debiera inspirar a los representantes de los medios una preocupación por redefinir los componentes programáticos con una mayor función prosocial. A medida que los medios del Estado han dimitido de este rol, la responsabilidad de los entes privados es creciente y sin su concurrencia el deterioro educativo se ahondará.

5. La discriminación de la mujer en la distribución de las tareas del hogar, iniciada en la diferente socialización de la niñez, se refuerza en la juventud, aun cuando los jóvenes varones no tengan especiales obligaciones como la del trabajo. De hecho la mujer joven dispone de menos tiempo libre y, si cierta nivelación no es posible por la vía de compartir tareas domésticas más específicamente femeninas —asunto por otra parte bastante discutible—, al

menos cabría la participación en el mantenimiento, reparación y limpieza.

6. Siendo muy loables las iniciativas de organismos gubernamentales como el CONAC y las municipalidades para fomentar determinadas actividades culturales, hay que reconocer que el es-

fuerzo invertido en ello no alcanza sino a grupos minoritarios, y que por ello no puede soslayarse por parte del Estado la prioridad del mejoramiento de la televisión a nivel nacional y regional.

7. La inversión publicitaria, concentrada en su mayor parte en la televisión, ha saltado hace ya dos años la barrera de los 30 mil millones de bolívares y sigue en aumento con un sesgo pronunciado a incentivar el consumo conspicuo de las clases más pudientes. Cabe preguntarse si esa maquinaria de competencia seductiva y discriminatoria no pudiera aplicar parte de sus encantos a mejorar la formación juvenil a partir de la diseminación de conocimientos y motivaciones para un período largo de crisis.

La consigna de Fe y Alegría que plantea «un niño sin escuela es un problema para todos», bien pudiera traducirse en este caso por «un joven sin ocupación es un riesgo para todos».